

LÓPEZ MARÍN, ENRIQUE (1869 – 1919)

¡SIMÓN ES UN LILA!

Parodia de la ópera Sansón y Dalila en un acto, dividido en tres cuadros y un intermedio,
original y casi toda en verso

ÍNDICE

ACTO ÚNICO

CUADRO I

Pelos y señales

CUADRO II

¡Te la has buscado por torpe!

INTERMEDIO obligado

CUADRO III

Y de los músculos, ¿qué?

PERSONAJES:

CAMILA, *distinguida golfa.*

SIMÓN, *barbero.*

EL TÍO ZUMO, *vinatero.*

BARBAGRÍS, *barbero anciano.*

EL 2.º APUNTE.

EMBELECO, *criado del ventorro.*

PALUSTRE, *albañil.*

ENCINAS, *carbonero.*

BÁSCULA, *vigilante de consumos.*

CHANCHULLO, *matutero.*

OFICIAL 1.º

PERRO, *que no ladra.*

Golfas y Golfos.

Barberos.

Chulos.

Aguadores.

Coro general y acompañamiento.

La acción en Madrid y en un barrio extraviado.

Época presente (y siempre así para evitar confusiones).

ACTO ÚNICO

CUADRO I

Pelos y señales

Afuera de Madrid en sitio pintoresco y a todo foro. Derecha, primer término, formando escuadra en una tercera parte del escenario, barbería de pobre aspecto que da frente al público. En el vértice de la escuadra, bacía colgada. Sobre la puerta este rótulo en letras grandes:

SIMÓN RAMA SAMA

HÉRCULES Y BARBERO

En los cristales de las puertas vidrieras hay pintada una pecera con sanguijuelas y este anuncio:

Se afeita a 15 céntimos.
Se riza el pelo, pero no se corta. No se admiten
propinas ni hay guitarra

En un lado de la tapia, pintado en negro, el juego de la rayuela. En el otro, pesas de hacer gimnasia. Izquierda, primer término, casita baja con puerta practicable y sobre ella este letrero:

VENTORRO DE LOS APÓSTOLES

Sobresaliendo de la fachada, un cartel que dice:

¡AL TEMPLO DE BACO!

Y sobre éste un tonelillo y encima un mono con una botella en la mano. Al fondo agrupación de modestas viviendas. Es de día.

Escena I

SIMÓN, BARBAGRÍS, OFICIAL 1.º y el Coro de barberos aparecen al lado de la barbería tristes, melancólicos, como abrumados por el peso de una terrible desgracia. Breve pausa.

SIMÓN

Se está poniendo el oficio
imposible, caballeros.
No hay vecino que se afeite;
no hay Dios que se corte el pelo.

BARBAGRÍS

¿Sabéis quién tiene la culpa?

OFICIALES

¡No!

SIMÓN

¿Quién es?

BARBAGRÍS

El tabernero.

SIMÓN

¿El Tío Zumo? ¿El apóstol?...

BARBAGRÍS

Ése y los cuatro vencejos,
que se han declarado apóstoles
espontáneamente.

SIMÓN

Niego.

BARBAGRÍS

¿Tú qué sabes, pobre loco?
Esa gente ha descubierto
una pasta, una pomada,
no sé qué diablo de ungüento,
que lo cura todo y sirve
para todo el que esté enfermo.
Sirve hasta para afeitarse

sin la mano del barbero.

SIMÓN
¿De veras?

BARBAGRÍS
¡Por estas cruces!...

SIMÓN
¡Así va disminuyendo
la parroquia!... Y a este paso
nuestro porvenir es negro.

BARBAGRÍS
Y tú, ¿qué piensas hacer,
Simón?

SIMÓN
Buscar un remedio.

OFICIAL 1.º
¡Hay que hacer algo!...

BARBAGRÍS
Sí, tal.

SIMÓN
Necesitáis, compañeros,
un hombre de iniciativa,
una voluntad de hierro
que, enfrente de esos farsantes,
defienda vuestros derechos.

OFICIALES
¡Sí!...

BARBAGRÍS
Pero, ¿quién es el guapo?...

SIMÓN
¡Un servidor!

BARBAGRÍS
No lo creo.

SIMÓN

Barbagrís, no dudes. Toca.

BARBAGRÍS
¿Dónde?

SIMÓN
Aquí.
(En el brazo.)

BARBAGRÍS
Toco.

SIMÓN
¿Qué es esto?

BARBAGRÍS
Parece algodón en rama.

SIMÓN
Es serrín.

BARBAGRÍS
Sí, ya comprendo...
Pero, ¿qué piensas hacer?

SIMÓN
Todavía no di en ello,
pero haré algo que se vea;
una atrocidad.

BARBAGRÍS
Lo creo.

SIMÓN
Pa eso soy aragonés.
Me ganarán a barbero,
pero ¿a bruto?... No es posible.
¡Voy a hacer un escarmiento!

BARBAGRÍS
Pélate, que así estás mal.

SIMÓN
¡¡Nunca!! ¿Qué has dicho, blasfemo?
¿No sabes lo que me dijo
la gitana de ojos negros?

¿No sabes que si me corto
esta melena que llevo
voy a perder la memoria
y el sentido por completo?
(Creciendo la entonación.)
¿Quedarme sin la melena?
¿Perder lo mejor que tengo?
(Transición.)
No, anciano, no me la corto
por nada del mundo.

BARBAGRÍS
Bueno.

SIMÓN
Sobre que esto es un adorno
que da carácter al sexo,
hay que los hombres más célebres
de la historia de los tiempos
eran como yo, es decir,
no se cortaban el pelo.
Ahí tenéis a *Barbarroja*,
(Todos vuelven la cara a un lado.)
que murió joven, por cierto;
a *Barbazul*, bailarín
del Circo de Recoletos;
Jaime el barbudo, los bárbaros
del Norte y, sin ir más lejos,
el célebre *Barberillo*
de Lavapiés y otros ciento.
Además, soy de Barbastro,
y cuando escribo a mi pueblo
escribo en papel de barba
porque resulta más serio.
Es una barbaridad
todo lo que no sea esto.
Esta melena es mi vida.
(Crece la entonación.)
¡Si la perdiera, me muero!
(Transición.)
¡No, anciano, no me la corto
por nada del mundo!

BARBAGRÍS
Bueno.

SIMÓN

Pero confiad en mí.
Por lo mismo que las quiero,
el que se suba a mis barbas...
que se encomiende a los cielos.
Toca este músculo.
(El del brazo.)

BARBAGRÍS

Sí.
Serrín.

SIMÓN

¡Pues no tengas miedo!

BARBAGRÍS

Pero no abuses del músculo.

SIMÓN

¡Que no hay quien me tome el pelo!
¿Has dicho que una pomada
cuyos extraños efectos
lo curan todo?

BARBAGRÍS

Sí, todo.

SIMÓN

¿Y aseguras que ese unguento
es depilatorio?

BARBAGRÍS

Sí.
Todos se afeitan con eso.

SIMÓN

¿Se afeitan? Bueno, dejadme,
porque ha llegado el momento
de que, sin más dilaciones,
un servidor meta el remo.
¡Ese tío me las paga
o dejo de ser barbero!

BARBAGRÍS ;

Muera el tabernero!

TODOS
¡Muera!
¡Viva Simón!

SIMÓN
¡Gracias, pueblo!

Escena II

Dichos, EMBELECO, criado del ventero. Sale completamente afeitado y lleva la cabeza colorada, sin un solo pelo, como una bola de billar. En ella, y escritas en caracteres blancos muy legibles, estas palabras: «Pomada de los apóstoles».

EMBELECO
Pero, ¿qué voces son éstas?
¡Pues hombre! ¡Vaya un escándalo!

SIMÓN
¿Y quién eres tú, Embeleco,
para venir preguntando?

EMBELECO
¿Que quién soy yo?

SIMÓN
Sí, señor.

EMBELECO
Pues Embeleco, el criado
del ventorro y el anuncio
de la pomada.

SIMÓN
¡Bellaco!
¡No sé cómo me contengo
para no hacerte pedazos!

EMBELECO
¡Adiós, Hércules!

BARBAGRÍS
¡Chiquillo!
Detén tu lengua, insensato,
y respete *usté* esos pelos,

que son los de un hombre honrado.

SIMÓN

¿A que lo hago trizas?

BARBAGRÍS

(A SIMÓN.)

Tú,

el serrín para otro rato.

EMBELECO

¡Déjeme *usté* a mí de historias,
porque como venga el amo!...

SIMÓN

¡Calla, molécula!

EMBELECO

¡Miau!

SIMÓN

¿Miau?

BARBAGRÍS

Déjale. Es que hace el gato.

SIMÓN

¿Lo estrello?

BARBAGRÍS

¡No, ten prudencia!

SIMÓN

Pero, oye, tú, mal criado,
¿ignoras que el Tío Zumo
nos está perjudicando
y quiere matarnos de hambre
a los barberos del barrio?
¡Ese anuncio que tú llevas
en la cabeza pintado
es tu sentencia de muerte!

EMBELECO

¿Cómo dice *ustez*?

SIMÓN

¿Más claro?
¡Que te voy a atropellar
bárbaramente!

EMBELECO
¡Qué bárbaro!
¡No se acerque usted, que grito!
(Gritando.)
¡Rapa barbas!

SIMÓN
¡Mamarracho!
(SIMÓN se abalanza sobre EMBELECO, que sale huyendo por el foro izquierda, donde lo trinca casi a la vista del público, si bien coge un pelele -exacta contrafigura de EMBELECO-, de manera que parezca realmente ser el auténtico alcanzado por SIMÓN. Éste saca el pelele arrastrando, cogido por el cuello hasta el centro de la escena, sin acercarse al proscenio. Loco de ira lo descuartiza en seis pedazos, tirando cada uno por un lado, en tanto que «el otro» grita entre cajas y los barberos retroceden y hacen aspavientos en presencia de aquel cuadro de horror. No hay para qué significar la semejanza que debe existir entre EMBELECO y la contrafigura, porque en esto solamente estriba el efecto del «crimen». Como se haga bien, el público se cuele. La experiencia lo ha demostrado.)

¡De mí no se burla nadie!
¡Y menos un mentecato!

(Breve pausa.)

BARBAGRÍS
¡Ah!... Simón, ¿te has vuelto loco?

SIMÓN
¡Déjame en paz, noble anciano!
Ya te dije que iba a hacer
con este gachó un estrago.

OFICIAL 2.º ¡Bien hecho!

LOS OTROS
¡Muy *retebién*!

BARBAGRÍS
¡Qué animal!

SIMÓN
¡Ya está hecho cuartos!

Que vengan ahora, si quieren,
los apóstoles del barrio
a componerlo con la
pomadita que inventaron.
¡Ya hay uno! ¡Cuando te digo
que un servidor es un bárbaro!

BARBAGRÍS

Simón, ¿sabes lo que hiciste?

SIMÓN

¡Menudillos de ese ganso!

BARBAGRÍS

Coge esos restos mortales
y mételos en un saco.

(OFICIAL .1º lo hace.)

SIMÓN

¡El oficio es lo primero!
¡La libertad! ¡El trabajo!...

(Música.)

Levantad el pendón
de libertad con fe
y al que gritar intente
apretadle la nuez.
Que somos fuerza armada
demostrar es razón
y os juro que a estos socios
les doy un buen jabón.

OFICIALES

¡Es verdad, sí lo es,
Simón tiene razón,
nosotros te seguimos
por eso del pendón!
Que brillen las navajas,
la lucha hay que emprender,
y al que gritar intente
cortadle aquí la nuez.
A cortar
y a rajarse
¡sin piedad!

(Mutis los Barberos por distintos lados. SIMÓN, BARBAGRÍS y tres Oficiales por la barbería.)

Escena III

PALUSTRE, ENCINAS, EL TÍO ZUMO, BÁSCULA y CHANCHULLO, en este orden, salen por el foro derecha y llegan a la batería formando ala.

(Hablado.)

LOS CINCO

¡Buenas noches, caballeros!

¡Salud a las buenas gentes!

(Se quitan las gorras a la vez.)

Somos los cinco presentes

(Se cubren.)

apóstoles

(Inclinándose a un tiempo.)

curanderos.

(Derechos.)

EL TÍO ZUMO

Y como hay que realizar

varias curas especiales

y hay muchas clases de males...

que no es preciso citar,

buscando la curación

se encontró el medicamento

y esta pomada;

(Los cinco a la vez sacan, respectivamente, cinco frascos iguales, con etiqueta y cápsula blancas y con un líquido de color encarnado muy vivo.)

este unguento

no tiene comparación.

(Lo guardan.)

Y no exagero; yo mismo

tengo una prueba reciente.

Camila, frecuentemente,

se daba al sonambulismo

y sufría de tal modo

que ha estado muy delicada;

y con la pomada, nada,

se le ha quitado del todo.
No olviden, pues, caballeros,
estas curas sorprendentes.

LOS CINCO

Somos los cinco presentes
apóstoles curanderos.

(Saludo general. Se dirigen al interior del ventorro. EL TÍO ZUMO se fija en el saco y se detiene.)

EL TÍO ZUMO

Este Embeleco, sin duda,
dejó este saco aquí fuera.

PALUSTRE

(Llamando.)
¡Embeleco!

EL TÍO ZUMO

No oye. Espera,
échamelo al hombro. ¡Ayuda!

(Lo coge PALUSTRE con gran trabajo.)

PALUSTRE

Si de curioso no peco...
¿Qué es esto?
(Saca un brazo.)

EL TÍO ZUMO

¡Fiambre!

PALUSTRE

(Saca la cabeza.)
¡Dios Baco!
¡Ésta es la mujer del saco!

EL TÍO ZUMO

¡Si es la cara de Embeleco!...

Escena IV

Dichos. SIMÓN, BARBAGRÍS y los Oficiales de la barbería observan a los anteriores.

PALUSTRE

¡Pobre muchacho!...

EL TÍO ZUMO

Murió,

ya lo veis, ¡¡descuartizado!!

PALUSTRE

¿Si se habrá suicidado?...

EL TÍO ZUMO

Hombre, yo creo que no.

¡Esto es un crimen cruel!

¡Y una venganza, adivino!

Mas ¿quién será el asesino?

SIMÓN

¡Estáis hablando con él!

EL TÍO ZUMO

¿Tú?

SIMÓN

Yo, sí. ¿Por qué te alteras?

EL TÍO ZUMO

¡Es que...!

SIMÓN

¿Vas a reprenderme,
cuando hombre soy para hacerme

platos de las calaveras?

Además, si esa pomada

te ha facilitado el modo

de poder curarlo todo...

aquí no ha pasado nada.

Pruébame tus curaciones

y no vuelvo a abrir el pico.

Si puedes échale al chico...

medias suelas y tacones.

EL TÍO ZUMO

Sí, señor. ¡Tú lo has de ver!

(SIMÓN se ríe.)

¿Qué haces?

SIMÓN

Nada, que me río.

EL TÍO ZUMO

(A PALUSTRE.)

Arréglame tú este lío,

(Dándole el saco.)

que tienes poco que hacer.

SIMÓN

No es cosa dificultosa.

PALUSTRE

Venga, lo voy a arreglar.

EL TÍO ZUMO

Ten cuidado de pegar

en su sitio cada cosa.

(Mutis PALUSTRE con el saco.)

SIMÓN

Y al que se ponga delante,

que se encomiende al *Altismo*,

porque hago con él lo mismo

que hice con ese bergante.

¡Tengo una fuerza terrible

y unos músculos de acero...

y tengo un instinto fiero

y una cabeza imposible!

¡Soy una fiera!... ¡Un león

que sacude la melena!

EL TÍO ZUMO

(Sonriente.)

Bien, que sea enhorabuena.

No te incomodes, Simón.

SIMÓN

¡Ya no me dais más desvelos

ni os vuelvo a temer jamás!

¡Os voy a dar más *morrás*...

que hay en mi cabeza pelos!

EL TÍO ZUMO

Yo, que soy otro valiente,
pero que atiendo a razones,
para evitar discusiones
me voy a sentir prudente.
Te saludo, vencedor,
y... ¡que prospere el negocio!
(Aparte a los suyos.)
Le estoy preparando al socio
otra venganza mejor.

(Saludan y mutis por el foro izquierda. SIMÓN los ve marchar, mirándolos altivamente.)

SIMÓN

¿Qué os llegasteis a creer,
que yo era algún rapazuelo?
¿A mí?... ¿Tomarme a mí el pelo?
¡Pa mí que no puede ser!
Esta acometividad
por nada la sacrifico...
Ahora el estrago del chico...

BARBAGRÍS

Es una bestialidad.

SIMÓN

Pero no, no me arrepiento.
Puestos a prueba mis brazos,
lo mismo hago yo pedazos
diez criaturas que ciento.

Escena V

SIMÓN, BARBAGRÍS, Oficiales, Coro de golfas. Luego los Barberos y después CAMILA. Las Golfas salen por el foro derecha, marcando el paso a compás, con cierta gracia y de dos en dos. Llegan hasta el lado izquierdo de la batería y quedan formando ala hasta el foro.

(Música.)

CORO Con una falda de percal *planchá*,
muy bien peinadas y con una flor,
nos presentamos en escena ya,

porque lo pide así la situación.

Situación
musical,
pa cantar
y bailar.

Éste es un Simón
que vale por tres,
con genio de hurón
y cara de juez,
que está en situación
de armar un belén.

Situación
musical,
pa cantar
y bailar.

¡Jesús, qué diablo de hombre!
¡Jesús, qué barbas tiene!
¡Jesús, esas melenas
jamás han visto un peine!

¡Jesús, parece un oso!
Y no es por alabarle;
un hombre de esa facha
no va a ninguna parte.

¡Jesús, que aunque lo jure,
no creo al que me diga
que así, con esos pelos,
le gusta a la Camila!

¡Que no! ¡Que no!
¡Que no lo creo yo!

(Aparece CAMILA por el foro izquierda y, antes de llegar cerca de SIMÓN, dice:)

CAMILA
¡Salud!... ¡Oh, gallardo barbero!
Ha llegado la ocasión
de que al fin, sin más dilación,
te pueda jurar mi afecto sincero.

SIMÓN

¡Gran Dios!... ¡Qué linda moza!
Me ha entrado de repente la pasión.

BARBAGRÍS

¿Qué vas a hacer?
No te cueles, Simón.
Repara que es
una golfa del barrio...

SIMÓN

Déjame en paz.
No es una golfa, ya lo ves.
La donna é fragile
en la vida alguna vez.

CAMILA

Tu figura interesante
me turbó, sin cesar, el sueño.
Oye mi súplica amante,
que de mi amor eres dueño.
¡Tunante!

(Mirándole con cierto mimo, y de un modo provocativo.)

Hermoso barbero
que turbas mi calma
con fiero rigor,
tú fuiste el primero
que hiriome en el alma,
palabra de honor.
Vendiendo el *Heraldo*
por todo Madrid
las noches pasaba
pensando yo en ti.
Por estos afanes
perdí la salud
y quiero que seas
mi médico, tú.

(Vuelve a hacerle cosas con los ojos. Suspira, le tiende los brazos, mira al cielo. «¡Ah!
¡Oh!, etcétera, etcétera». Después se acerca a él y le dice los siguientes versos con todo el
aparato que su argumento requiere:)

Después, cuando cierres
la peluquería,

deseo que hablemos
en casa mi tía;
la pobre se duerme
y tú entras después.
Te espero, bien mío,
te espero a las diez.

SIMÓN

(¡La noche! ¡El misterio!
¡Me cita! ¿Qué haré?)

BARBAGRÍS

(Aparte a SIMÓN.)
Si vas, te la buscas
por torpe a las diez.

SIMÓN

¡La duda me mata!

CAMILA

Te espero a las diez.

BARBAGRÍS

¡Que aguarde sentada!

SIMÓN

¡Te juro que iré!

(Final mímico. Van desapareciendo las figuras por distintos lados en actitudes «poéticas» y al compás de la música. Ella y él se dicen «¡Adiós!» con la mano. Ella pregunta con el gesto «¿Irás?» y él responde lo mismo: «¡Sí! Ya lo creo que voy, a las diez en punto». Esto se lo dice indicando la hora con los dedos, etcétera, etcétera.)

MUTACIÓN

CUADRO II

¡Te la has buscado por torpe!

Selva en segundo término. A la derecha, primer término, casa con puerta practicable, precedida de dos escalones, que tiene una cortina encarnada, recogida a un lado, y a la cual le falta medio metro para llegar al suelo. Sobre la puerta un monumental y sobre éste una ventana con ropa blanca de mujer tendida. Adosado a la esquina de la casa un farol encendido de cristales rojos. En la izquierda árboles. Es de noche.

Escena VI

EL TÍO ZUMO, PALUSTRE con una relampaguera, ENCINAS con una «cuerda de aire», CHANCHULLO con dos platillos de orquesta y BÁSCULA con una caja de truenos. Todos por la izquierda.

(Hablado.)

EL TÍO ZUMO

Mirad, en esa casita
señalada con el trece
tienen a lo que parece
Camila y Simón la cita.
Él vendrá, por de contado,
a caer en el garlito
y, por eso, necesito
que esté todo preparado.

PALUSTRE

Si entran solos, a fe mía,
¡que la moral queda fuera!

EL TÍO ZUMO

¡Si ahí vive una lavandera
que es medio parienta mía!
Él está loco *perdío*
y no podrá resistir
al deseo de venir
a calmar su desvarío.
Y aunque ella es algo atrevida
en las lides amorosas,
él... no dirá ciertas cosas.

PALUSTRE

¿Pues?...

EL TÍO ZUMO

Porque hay ropa tendida.
(Señalando a la ventana.)
¡La encerrona es de primera!

PALUSTRE

¿Vendrá solo?

EL TÍO ZUMO

Sí; o en coche.

Pero Simón esta noche

deja aquí la cabellera.

No se ha *enterao* el atún

de que le engaña Camila

y hay que dejarle hecho un lila

y sin sentido común.

Perdido está ya el amante

porque Camila es muy terca,

mas, ¿qué veo? Alguien se acerca.

Retiraos un instante.

(Se van a un lado.)

Escena VII

Dichos, CAMILA por la casa.

CAMILA

¡Tío!

EL TÍO ZUMO

Sobrina, ¿qué hay?

CAMILA

Ayudadme en lo posible.

EL TÍO ZUMO

¡Va a ser esto más terrible
que la peste de Bombay!

CAMILA

Que apaguen la batería
y ese farol imprudente.

EL TÍO ZUMO

No. Ése está precisamente
diciendo que no es de día.

CAMILA

Perdone *usté*, ese farol,
que no es del Ayuntamiento,
es la tarde, ese momento

en que va muriendo el sol.
Pero como ha anochecido...

EL TÍO ZUMO

Pues apago y mutis.
(Lo hace.)

CAMILA

Bueno.
¡Ah! Si hay voces... el sereno
como si no hubiera oído.

EL TÍO ZUMO

El sereno no está ajeno
a líos de este jaez,
ni ésta es la primera vez
que se hace el sordo el sereno.
¿Qué señal?

CAMILA

La codorniz
cantará oportunamente.
Tres golpes.

EL TÍO ZUMO

Perfectamente.

CAMILA

¡Y adentro!

EL TÍO ZUMO

¡Pobre infeliz!
¡Yo gozo con estas cosas!

CAMILA

Silencio!

(Pisadas fuertes dentro.)

EL TÍO ZUMO

¿Es el... trovador?

CAMILA

Sí, porque siento el rumor
de pisadas misteriosas.
Simón solo ha de venir;

y si sale otro no vale.

EL TÍO ZUMO

¡Claro! Si en esto no sale
más que el que debe salir.

CAMILA

Ya se acerca.

EL TÍO ZUMO

¿De verdad?
¿Cómo puedes conocerle?

CAMILA

Alumbra bien para verle
la luz de la oscuridad.
Por allí, que no haya encuentro.

EL TÍO ZUMO

¡Chiss! Nosotros escondidos.

CAMILA

Sí, pero estad prevenidos.

EL TÍO ZUMO

Nada, tres golpes y adentro.

(Mutis los cinco por el fondo derecha. CAMILA sube hasta la punta de la casa y espera de espalda a la escena.)

Escena VIII

CAMILA. Los cinco Socios, al paño, pero escondidos. SIMÓN por el fondo izquierda, embozado en una capa muy cortita, sin sombrero, y avanzando misteriosa y cautelosamente.

SIMÓN

Sono io aquel barbero
que ya en el cuadro primero
brindole el amor mercedes
y que se presenta a ustedes
con la capa y sin sombrero.
Me han dicho que no se estila
y yo, que no soy un lila,

sigo en eso la corriente,
porque si no, francamente,
me desconoce Camila.
¡Ah!... Camila, dulce bien
que me prometió un edén
por haber hecho un horror,
ven, que te llama mi amor.
¡Aquí está el barbero, ven!
Sólo para conquistar
cuanto me hiciste soñar
vengo tranquilo y sereno
aquí, donde no he de hallar
de seguro nada bueno.
¡Ah!...

CAMILA
(¡Ya sé que está él ahí,
mas no me muevo de aquí!)

SIMÓN
¡Me juego la barbería!

CAMILA
(No ha llegado para mí
el momento todavía.)

(Música.)

SIMÓN
Llegó la hora del misterio,
hora feliz para mí será.
Bella Camila, oye mi ruego,
porque impaciente mi amor está.

CAMILA
(Baja a escena muy despacio y tosiendo de un modo significativo. Él la ve y se asombra.)

¡Sei tu! ¡Sei tu!
¡Barbero mío!
¡Ya te estaba esperando!
Por ti
media hora llevo aquí
sola aguardando.
¡Simón!
¡Simón!
¡Es tuyo mi corazón!

SIMÓN

¡Muy bien!... ¡Y muchas gracias!

Y si tú eres formal...

Sí tal.

Pues conmigo te casas.

CAMILA

¡Simón, mi bien, calla por Dios,

que soy una chica decente!

Te di esta cita de amor

creyendo que fueras prudente.

Pero respeta

mi tierno candor,

si no por mí,

por lo que habla la gente.

SIMÓN

(Muy triste.)

Si yo supiera

que me querías,

que tú morías

de amor por mí,

sería tuyo

mi desvarío,

mas no me fío

ni tanto así.

CAMILA

Ven acá,

ven acá,

no tengas, no, ningún temor.

¡No tal!

SIMÓN

El temor

natural

me quita a mí

la libertad.

CAMILA

¡El amor

no conoce el temor!

¡Ja, ja, ja!

SIMÓN

Sobre que allí
no debo entrar
sin ton ni son,
sin más ni más,
mirando estoy
sobre el portal
un trece así,
monumental.

CAMILA
¡Oh!

SIMÓN
¡Ah!

CAMILA
¿Qué?

SIMÓN
¡Na!
(Pausa.)

Ese armonioso cántico de guerra
me recuerda la paz que he disfrutado
y me grita: «¡Simón, a ver lo que haces!
¡Si te dejas vencer, te la has buscado!».

CAMILA
(Con dulzura y atrayéndole.)
Entonces, ¿quién
te entiende a ti?
Una de dos:
o estás por mí,
o dime qué
te trajo aquí.

(Vuelve a hacerle mimos. SIMÓN duda, vacila, hace medio mutis, vuelve y por fin se
arranca.)

SIMÓN
¡Camilá! ¡Camilá!
Io t'amo.

CAMILA
(¡Ay! ¡Cuánto le costó
soltar lo que soltó!)

LOS DOS

(Amándose.)

¡Siempre amar!

¡Siempre, siempre!

CAMILA

¡Ah!... Por favor,

júrame que el destino

hizo que yo

te hallara en mi camino.

Barbero idolatrado,

que el alma me has robado,

¡qué placentera

será mi vida

cuando sea tu barbera!

SIMÓN

¡Camilá! ¡Camilá!

Io t'amo.

CAMILA

Si me amas, sígueme.

SIMÓN

Allí no puedo entrar.

CAMILA

¿Y quién lo ha de impedir?

SIMÓN

El número fatal.

CAMILA

¡Extraña timidez!

SIMÓN

¡Es tímido el amor!

CAMILA

¿A qué viniste aquí?

SIMÓN

Pues eso digo yo.

CAMILA

¡Ah!... ¡Ya murió

mi esperanza divina!
¡Pensando estoy
que tú eres un gallina!
La noche está muy mala
y anuncia tempestad.
Te va a hacer mucho daño
la pícara humedad.

SIMÓN

¡Nunca!... ¡No pasaré!

CAMILA

¿A qué viniste aquí?
¡Adiós! ¡Yo te desprecio!
¡No pienses más en mí!
(CAMILA sube los escalones de la puerta de la casa y se detiene.)
Muertas ya mis ilusiones,
no puedo nada esperar.
¡No vengas!... (Voy a tomar,
por si acaso, precauciones.)
(Corre la cortina.)

SIMÓN

(Vuelto de espalda a CAMILA.)
Dice que se va, y se fue;
pero si me ha despreciado
de verdad, habrá trincado
la puerta y yo no entraré.
(Se vuelve y mira hacia la puerta.)
¡Ha dejado abierto, sí!
¡No hay duda, su amor es firme!
Eso equivale a decirme:
«Caballero, por aquí».

(Los otros Socios, escondidos, asoman la cabeza.)

Entro, pues.
(Se detiene.)
Debo pensar
lo que saldrá de todo esto...

EL TÍO ZUMO

¡Hombre..., no seas molesto!
¡Si al fin y al cabo has de entrar!

SIMÓN

¡Pues eso me ha convencido!
¿Qué dudo?... ¿Fuerte no soy?
¡Camila..., a tus brazos voy!
(Mutis rápido.)

EL TÍO ZUMO

Entra, que ya estás cogido.
(Salen los cinco Socios escondidos.)
Esto es lo sensacional;
llegó el trágico momento.
¡Mucha lluvia, mucho viento!
¡Se desata el temporal!

(Uno rueda por el escenario la caja de truenos. Otro da vueltas a la cuerda de la tabla para simular el viento. Otro frota los platillos. Otro hace los relámpagos y EL TÍO ZUMO dispara los garbanzos de pega. La orquesta ejecuta una tempestad furiosa. De pronto va cediendo y los otros dejan de meter ruido con los cacharros. Momentos de calma. La codorniz da los tres golpes.)

¡Adentro!

(Entran todos en la casa, armando un jaleo de voces.)

CAMILA

(Dentro.)
¡La barba, tío!

SIMÓN

(Dentro.)
¡Ah!... ¡Engañadora, sirena!
¡Que me cortan la melena!
¡Que me la cortan, Dios mío!

(Fuerte en la orquesta. Cae el telón de boca.)

INTERMEDIO OBLIGADO

Escena IX

Aparece por uno de los lados EL .º APUNTE con un ejemplar en la mano y dice:

EL 1.º APUNTE

Hemos echado el telón
de boca, que tapa todo,
porque no había otro modo
de hacer esta mutación.
Y no es que no había espacio;
ya ven ustedes que sí.
Se pudo cambiar aquí...
un molino en un palacio.
Los autores no previenen
hasta el momento el obstáculo
y estas obras de espectáculo
eso es lo malo que tienen.
Por eso salgo, señores,
por delante del telón,
para implorar el perdón
en nombre de los autores.
Y si ustedes sus mercedes
les quieren aquí otorgar,
me voy, para continuar,
con el permiso de ustedes.

CUADRO III

Y de los músculos, ¿qué?

Interior de la taberna o ventorro de EL TÍO ZUMO. Por todas partes farolitos a la veneciana. Cadenas de papel de distintos colores. Al foro, en el centro, una pila de barriles de distintos tamaños. En la izquierda, otra de latas de petróleo. En la lateral derecha, primer término, una mesa. Sobre ésta un tonel pintado de colorado y sobre éste el pelele de EMBELECO, coronado de pámpanos. Al hacerse la mutación, aparece el Coro general de golfas y chulos ocupando totalmente la escena. En la izquierda, SIMÓN. Tiene puesto un collar de cascabeles; a éste una cuerda atada y sujeta por el otro extremo a la pared. Está sentado en una banqueta y con la mano derecha da vueltas a un tambor de tostar café. Aparece sin barba y sin melenas. Tiene la cabeza como el mingo del billar, es decir, sin un pelo y colorada. A su lado un PERRO atado. Entre los de la juerga, tres o cuatro Aguadores muy grandes y muy feos. CAMILA y EL TÍO ZUMO al lado del tonel, cada uno con un vaso de vino. Uno de los Aguadores tiene una gaita y otro un tamboril. Cuadro.

Escena X

(Música.)

CORO

¡Gloria a Baco,
dios del vino,
que nos quita
el mal humor!
¡Gloria al dios
de la tajada,
que nos brinda
el peleón!

CAMILA

Siga el baile,
compañeros,
que hoy es día
de reír.

EL TÍO ZUMO

Y a ese lila
de barbero
castigado
tengo allí.
¡Ay de mí!
¡Ay de mí!
¡Qué desgraciado nací!
¡Hasta que te conocí!

(Gaita y tamboril. Algunas parejas bailan, en tanto que cantan todos.)

UNOS

¡Ese hombre es un lila!

SIMÓN

¡Se apagó la lumbre!

CAMILA

¡Le he tomado el pelo
como de costumbre!

CORO

¡Gloria a Baco,
dios del vino,
que nos quita
el mal humor!
¡Gloria al dios
de la tajada,
que nos brinda

el peleón!

(Hablado.)

EL TÍO ZUMO

(Dirigiéndose a SIMÓN.)

¿No decías hace poco,
digo, en el cuadro primero,
cuando en un raptó de cólera
descuartizaste a Embeleco,
que era tuya la victoria
y que yo era un embustero
y que la pomada nuestra
no surtía tal efecto?

Pues ahí tienes al muchacho
encolado por completo,
si bien ha perdido el habla,
la vista y el movimiento.
Hace el papel de dios Baco,
es decir, otro Embeleco.
Pero tú, en cambio, has perdido
la cabellera, mancebo,
y además te has vuelto idiota
por meterte a farolero.
Ya ves tú si la pomada
en ti ha producido efecto.
¡Estás bonito!

TODOS

¡Ja, ja!

EL TÍO ZUMO

¡A ver si te crece el pelo!

TODOS

¡Ja, ja, ja!

CAMILA

¡Pobre muchacho!
¡Te la hemos dado con queso!
¿Creíste que aquel amor
que yo juraba era cierto?
Lo lógico hubiera sido
que yo, una golfa de mérito,
que vende por esas calles
papel, palillos de enebro

y hasta horquillas invisibles
y de las otras, teniendo
en cuenta tu posición
y tu amor puro y sincero,
te hubiera correspondido,
porque eso era lo correcto.
Pero es que tú no sabías
que mi tío, el vinatero,
tío y todo, me hace el oso,
precisamente por eso.
Porque si no, ¿a qué venía
que yo te hiciera un desprecio?
Mas yo soy así, ya ves...
¡La mujer es un misterio!
Sobre todo mi persona.
¡Si yo misma no me entiendo!

SIMÓN

¡Basta, por Dios, *Camilá!*
¡Ya sé que he metido el remo!
¿Qué has hecho de la melena?

CAMILA

Un añadido *pal* pelo.
(Ríe.)

SIMÓN

¡Descarada!... ¡No te rías!
¡*Mia* que eres fresca!

CAMILA

¿Sí?... Bueno.

(SIMÓN suspira. EL TÍO ZUMO y CAMILA vuelven al grupo de los que beben. Sigue la juerga y nadie hace caso a SIMÓN.)

SIMÓN

¡Ay, de mí! ¡Me siento imbécil!
¡Yo no sé lo que me pesco!
He perdido la noción
de las cosas y del tiempo.
¿Dónde están, Dios soberano,
aquellos suaves cabellos?
Y de los músculos, ¿qué?
¿Que me he quedado sin ellos?
¡Es verdad! Me siento débil.

Debo tener el cerebro
lleno de serrín, de corcho.
¡Se vuelven agua los sesos!...
¡Locura!... ¡Delirio es!
¡Animal, estate quieto!
(Coge el perro.)
Huye de aquí, desgraciado,
y acuérdate de un barbero,
que, por haber sido un lila,
ya ves cómo le pusieron.
¡Dios mío! ¡Yo, el guapo mozo,
el aplaudido barbero,
el Hércules, castigado
a hacer café de recuelo!...

EL TÍO ZUMO
Señores, siga la juerga.

CAMILA
Siga la juerga y brindemos.

SIMÓN
¡Gitana, del maleficio
voy sintiendo los efectos!
Mira estos músculos lacios.
¡Ah! ¿Que no hay tales carneros?
¿Que no he perdido la fuerza?
Oiga usted, señor de Perro,
hacia la pared maestra
guía mi pie. Dame un beso
y huye de mi lado, porque
si no te marchas te estrello.

(Pasa por detrás de todos, sin ser visto, a colocarse en medio de las dos pipas. El PERRO huele la catástrofe y sale por pies, naturalmente.)

¡Curdas! ¡La vais a pagar!
¡Indecentes! ¡Embusteros!
¡Aquí feneció Simón,
con todos los filisteos!

(Catástrofe. Caen las pipas y las latas. Las dos de la parte superior quedan colgadas. Estrépito y griterío general. Fuerte en la orquesta.)

TELÓN RÁPIDO

